

A propósito de *El Cotidiano*: análisis de la coyuntura y cultura política

Luis Hernández N.

Si algo puede decirse de la revista es que es cierto lo que dice de sí misma: "Es un proyecto universitario en el mejor de sus sentidos, pluralista, abierto a la crítica, por tanto, no sectario (...) con la idea de que la referencia a lo real no se reduce a las investigaciones de largo plazo, ni al juicio periodístico, sino que es posible también referirse al presente en forma rigurosa". Un proyecto, es importante recalcarlo, al margen de una concepción de política como jugada.

Las jugadas

Si es válido afirmar que la política en lo general se construye en las coyunturas, más lo es en el caso mexicano. Para los políticos profesionales de nuestro país, su actividad transcurre acotada por los sexenios, y cada uno de estos se subdivide, a su vez, en "jugadas". El concepto está lejos de ser una definición ocurrente y define una filosofía completa. Si "jugada" es, según el diccionario "la acción de jugar", y jugar es, entre otras acepciones el "mover ciertas cosas", o el "arriesgar" la política como "jugada", es la construcción de iniciativas cuyo desenlace no es siempre conocido. Quien hace política se "la juega". Ello implica un conocimiento detallado de los tiempos políticos y de los actores principales y un manejo del proceso digno, como se decía antes, de relojería suiza.

Los ejemplos que dan cuenta de la visión de este quehacer concebido así son muchos. Uno sólo puede servir de ilustración de lo que trato de decir durante el pasado conflicto magisterial que paralizó las actividades educativas en varios estados del país, una última marcha

organizada por la disidencia democrática del gremio como acción previa al levantamiento del paro fue reprimida por la policía capitalina con particular salvajismo. La represión tuvo diversas implicaciones el movimiento que estaba a punto de levantarse se dinamizó y radicalizó. El Jefe de la Policía Capitalina leal al Regente que en ese momento se encontraba fuera de país fue removido y sustituido por un militar que no pertenecía al grupo de Espinosa, Villareal con ello perdió las posibilidades de perfilarse en la sucesión presidencial. El titular de la SEP tuvo que aceptar negociar con los paristas, a pesar de su oposición inicial a hacerlo. Ante el escándalo en los medios, el Secretario General del sindicato, que buscaba de cualquier manera la Senaduría del estado de coahuila y que había frenado la negociación, tuvo que aceptarla. La antigua secretaria general, distanciada de su sucesor y sobre quien recaía la sospecha de animar el conflicto para ganar interlocución, se vio obligada a salir de él a cambio de nada. En el centro, negociando el conflicto y haciendo a un lado a diversos rivales (tanto internos como externos), se colocó la Secretaría de Gobernación. Si la represión contra el movimiento fue sólo una iniciativa descontrolada de la policía capitalina una acción provocada por

*Asesor de la Coordinadora Nacional de Organizaciones de Café CNOC.

otras fuerzas (el conflicto de hecho se inició con el choque de un contingente de maestros de Guerrero en un momento en que los bonos de Rubén Figueroa estaban a la baja), o un plan de algunos de los actores es secundario. Lo fundamental es que, provocando, el incidente, se armó una jugada política de grandes dimensiones que implicó mover piezas en el tablero de *serpientes y escaleras* del Ejecutivo.

Las *jugadas* son, así entendidas, la forma en la que la clase política ejercita su oficio. El triunfo y derrota se miden tanto en la acumulación de poder en ocasiones insertas dentro de una visión estratégica, pero con frecuencia carente de ésta, en la facilitación de negocios y, en un complejo sistema de vales con el que se contabilizan las deudas y favores políticos que habrán de cobrarse en su momento.

Tal forma de llevar a la práctica su quehacer requiere de un análisis de la coyuntura más o menos preciso. ¿De dónde proviene ese análisis en los círculos de poder? Ciertamente no de las revistas académicas que analizan

la realidad. Éstas, como la prensa, llegan hasta los tomadores de decisiones después de un largo proceso de "*digestión*" que corre por cuenta de los "*staffs*" de asesores y que son responsables de elaborar las tarjetas que llegan al filtro de la coordinación de asesores y luego a la de sus jefes. En el mejor de los casos alcanzan a ser leídos como diminutas cápsulas o como un pequeño párrafo dentro de una carpeta más amplia.

El conocimiento de la coyuntura de quienes toman las decisiones, parte, en lo esencial, de la información allegada por el círculo de colaboradores o partes más cercanas. Se adquiere, las más de las veces, por la vía oral, en desayundaderos o comedores políticos.

Los recortes de la prensa sirven apenas, como un distante termómetro de lo que se dice sobre el Príncipe, o como correa de transmisión de lo que se dicen unos a otros, a través de las columnas políticas los integrantes de la corte. La mayoría de los columnistas siguen siendo una especie de "*mediums*" que comunican a los mortales con el "*más allá*". El éxito de columnistas como Granados Chapa o Lorenzo Meyer se relaciona más con la forma en la que norman la opinión pública que con su influencia en los círculos del poder (por más que, con hasta frecuencia, sus colaboraciones les provoquen un profundo malestar). El actual alejamiento del Ejecutivo con la prensa escrita no puede explicarse sólo por el crecimiento de la vocación crítica de ésta o por la incapacidad de los operadores gubernamentales para tratar con los responsables de los medios, sino con un factor más profundo: el desdén que priva en las oficinas públicas por lo que se dice en los periódicos.

Cuentan, si en parte, y otra vez filtradas a través de los equipos de asesoría, las carpetas de firmas privadas contratadas. Sea la Carpeta Púrpura, los informes de GEA, la *Carta Política*, o cualquier otra, la influencia de estos análisis en el arte de tomarle el pulso a las coyunturas es muy limitada.

Cuentan, si en parte, y otra vez filtradas a través de los equipos de asesoría, las carpetas de firmas privadas contratadas. Sea la Carpeta Púrpura, los informes de GEA, la *Carta Política*, o cualquier otra, la influencia de estos análisis en el arte de tomarle el pulso a las coyunturas es muy limitada.

¿Arriba a mi derecha? Punta Diamante, Doctor...

La derecha no hace análisis de coyuntura, hace negocios. El fastidioso expediente de interpretar la realidad se resuelve echando mano del moralismo. Las dificultades de entender procesos sociales complejos se solucionan con juicios de valor abstractos. Los problemas políticos, desde su perspectiva, provienen de la degeneración social y del alejamiento de los valores que sólo ellos pueden definir. Son invariablemente, analizados como conflictos de mortalidad pública. Desde esta perspectiva, una peculiar matriz religiosa es la fuente de donde se extraen las categorías para juzgar los hechos. El conocimiento de la realidad que cuenta como herramientas es apenas el que se desprende de las encuestas de opinión electoral, y de la investigación cuasi policiaca de las listas de los terrenos en proceso de urbanización adquiridos por los integrantes

Mayo-agosto 1996 año 11 número 31
ISSN 0187-0173

sociológica

VIDA COTIDIANA Y SENTIDO COMÚN
Enfoques teóricos y aproximaciones empíricas

10 años

División de Ciencias Sociales y Humanidades
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO
MISIÓN CULTURAL
CALLE AVILA CAMERO 100
AZAPAZALÁN

del partido oficial antes de la llegada de ellos al gobierno estatal o municipal. Punta Diamante es apenas una "sopa de su propio chocolate".

Los caminos de la izquierda

Había una vez una izquierda organizada en células y brigadas, comités centrales y comisiones políticas, con prensa y boletines internos. Una izquierda de militantes que militaban, que se reunían cada semana para discutir y acordar, en las largas sesiones que podían medirse por el número de cigarillos consumidos. Una izquierda, que, hasta en sus versiones de disciplina partidaria más relajadas, pasó de la discusión e interpretación de los textos sagrados al análisis de la realidad. El análisis de la coyuntura se convirtió en ritual necesario, en punto obligado del orden del día.

Descifrar la realidad (tesis sobre Feuerbach de por medio) era materia obligada para poder transformarla. Sus órganos públicos versaban, en lo esencial sobre la reflexión de lo que sucedía en el país, en las luchas obreras, en movimientos campesinos y en la siempre presente y nunca bien ponderada *crisis estructural*. En parte de estos grupos se aprendía a diferenciar los análisis de estructura de los de coyuntura, y los de la coyuntura de los del periodo. La coyunturología se volvió materia obligada de trabajo.

Ciertamente no había necesariamente correspondencia entre lo que estos análisis de la realidad decían que sucedía y la realidad misma, y con frecuencia, las claves de la interpretación llevaban dentro de sí las conclusiones. Había una teleología proveniente de lo que se había decidido con anterioridad en la línea política. La realidad se descifraba no como vía para cambiarla sino como comprobación de que el camino previamente acordado era el correcto. Sin embargo, con el paso del tiempo, es necesario reconocerlo, los análisis fueron haciéndose más finos y certeros, en ocasiones, menos librescos. De la mezcla de análisis doctrinarios e información periodística se fue pasando a la lectura de un conjunto de autores (Gramsci, de manera central) claves en la gestión de un marco teórico para este tipo de análisis.

Proceso, *UnomásUno* y *La Jornada* cambiaron este esquema. Más rápido que despacio, la militancia leyó la realidad cotidiana en las páginas de estas publicaciones. Sus articulistas se convirtieron en los coyunturologos de la membresía, al punto de que una parte de los afiliados se quejaban de que los intelectuales de sus organizaciones privilegiaban estos medios a sus órganos internos. Con la legalización y la lucha electoral la militancia se fue relajando. Los organismos partidarios se convirtieron en instancias de afiliados, en el mejor de los casos en instancias de coordinación para las elecciones, y el análisis de la coyuntura dejó de hacerse.

Sólo algunas ONGs mantuvieron viva la tradición del análisis de coyuntura, mitad porque lograron agenciar-

se los recursos para hacerlo de manera más o menos profesional. Sostuvieron sus publicaciones, (importantes en sus propios circuitos y en los de la CEBS) y, después en plena expansión de la informática, pasaron a la conquista de los espacios de la realidad virtual. Más allá de la calidad de sus interpretaciones de la realidad, las redes y circuitos construidos a su alrededor (teniendo como pretexto principal el análisis de la coyuntura) han sido particularmente relevantes en momentos como el sismo electoral de 1988 y la insurrección zapatista de 1994, pues, a través suyo se gestaron y difundieron información y visiones de los sucesos que rompieron el virtual monopolio interpretativo de los grandes bloques político culturales.

El fin de la vieja izquierda militante, provocó, en parte, el que algunos de los coyunturologos más prestigiados se refugiaran en la Academia, sea como investigadores dedicados al análisis de temas de más largo aliento, sea como estudiantes de posgrado. Precipitó, también, el surgimiento de empresas de consultoría especializadas en el levantamiento de encuestas de opinión y análisis de coyunturas electorales.

En el camino, y salvo raras excepciones los análisis de los editorialistas se fueron convirtiendo más y más en artículos de opinión que podían caber en cualquier momento y circunstancia, y la nota informativa pasó a privilegiar el escándalo, el rompe y rasga.

Usualmente, y siempre con el temor de caer en el pragmatismo más elemental, la izquierda se manejó, en lo esencial al margen de las coyunturas nacionales que analizaba. Esto comenzó a modificarse con el surgimiento del PRD y el paso a sus fieles de una parte de la vieja clase política. El oficio de Muñoz Ledo para insertarse y crear coyunturas haciendo gala de una ágil y certera pirotecnia verbal, le dio a esta corriente una capacidad para hacer política real que no había tenido antes. Posteriormente, el surgimiento del EZLN ha permitido revalorar el papel de la coyuntura. Si algo han hecho bien los zapatistas durante ya casi tres años es meterse una y otra vez en la coyuntura política nacional, manejar sus tiempos y sus actores, y salir con elegancia de las situaciones más difíciles.

Es precisamente de esta herencia, con sus luces y sus sombras, que se alimenta *El Cotidiano*. Sus lectores, sus escritores, sus preocupaciones se cruzan y entremezclan con la historia de la izquierda nacional, del mundo de las ONGs, de sus avatares en la academia y sus apetitos informativos.

Las revistas se fueron ya

Había una vez un país con muchas revistas teóricas. En las librerías se vendían profusamente libros de ciencias sociales, economía política e historia, de editoriales como Era, "Siglo XXI", Grijalvo, FCE. En los *Cuadernos de Pasado y Presente* se tenía el acceso al debate dentro del

movimiento comunista italiano, a las reflexiones de los consejistas y a las diversas interpretaciones sobre el Imperialismo. En *Historia y Sociedad* se discutía sobre la teoría de la dependencia y las Haciendas Mexicanas, en *Cuadernos Políticos* sobre los límites del reformismo, en *Teoría y Política* sobre la nueva izquierda latinoamericana y en *Coyoacán* sobre el marxismo revolucionario. Revistas como *Comercio Exterior* o el *Boletín del Fondo* trataban temas de actualidad, el suplemento cultural de *Siempre!* era un vehículo central del debate, y *Nexos* se dedicaba de manera prioritaria al análisis de la política nacional.

Hoy las cosas han cambiado y no sólo en México. Allí está, solo a manera de ejemplo, el destino de el Viejo *Topo en España*. En los anaqueles de las librerías pueden encontrarse, sobre todo, materiales sobre cultura y literatura, muchas revistas han dejado de aparecer y otras han dejado de preocuparse por la política en general y por analizar la coyuntura en particular. Los estudiantes de licenciatura no leen ni compran libros completos sino que se han instalado en la lectura de las fotocopias de capítulos de libros y revistas. La circulación de *Nexos* y *Vuelta* ha caído a niveles dramáticos, y las nuevas revistas como *Este País* (que inaugura una etapa en el análisis de la realidad haciendo uso de encuestas de opinión) sobreviven con dificultades. Solo el periódico *Reforma* publica un suplemento político digno de ese nombre, y los suplementos culturales se han volcado a las artes y la literatura.

Los grandes debates sobre la coyuntura nacional se dan, ante la opinión pública que lee, en otros espacios. Siguen publicándose, es cierto, algunas revistas como *Viento Sur*, pero son escasas y de tiraje limitado. La prensa nacional se ha reanimado pero condenado a reflexionar sobre la realidad en artículos de unas cuantas cuartillas en dos o tres periódicos.

Es en este terreno en el que opera *El Cotidiano*. Su sobrevivencia donde otros han sucumbido es ya un primer triunfo. La calidad de sus materiales, su diversidad, la pluralidad de enfoques, la riqueza del país que nos enseñan y que difícilmente podemos leer en otro lado, es su segundo acierto.

Farol de la calle, oscuridad de.....

La suerte de la revista en los Estados Unidos parece ser, sin embargo, inversamente proporcional al recibimiento que tiene en los círculos académicos Mexicanos. Pocas revistas parecen ser tan leídas y solicitadas –también citadas– en los circuitos de mexicanólogos de los vecinos del norte como *El Cotidiano*. Artículos publicados en sus páginas han pasado a ser capítulos de libros de diversas editoriales en los Estados Unidos, Allí, sólo como una muestra, el número sobre el Programa de Solidaridad, que, dicho sea de paso, bien habría merecido convertirse en un libro. El estilo mismo de la revista, la información

que contiene, son elementos de mucha utilidad para quienes se dedican a estudiar nuestro país. Sin embargo, en México no parece gozar de la misma reputación, y quienes escriben en ella y están obligados a transitar por el tortuoso camino de los puntos tienen una recompensa muy limitada. Cosas de la vida y de la burocracia académica.

Otra es la fortuna que la revista ha corrido en otros círculos ligados a la reflexión académica y la promoción al desarrollo popular pero fuera de las instituciones académicas, *El Cotidiano* es allí leído –cuando se tiene acceso a él– y, con frecuencia, es un material que sirve para reflexionar sobre la acción que realizan. Pienso, por ejemplo, en el Número 76 dedicado a Chiapas. No hay un material publicado de estas características, a pesar de la importancia del tema. Un buen número de ejemplares circularon entre los actores del conflicto.

El Cotidiano es, sin embargo, una revista de circulación básicamente chilanga. Es muy difícil de encontrarlo en provincia, y no es nada fácil de hacerlo en la ciudad de México. No pareciera que con el tiempo ha mejorado su distribución. Pareciera ser, además, que sus editores están reñidos con su promoción. A la salida del número de Chiapas se le debió de haber publicitado en los medios, y debió de haber servido como pretexto para un debate sobre sus textos y sobre la misma realidad del conflicto. No se hizo entonces, como no se hizo con el resto de los números. Sus potencialidades se limitan, además, ante la carencia de una línea editorial que convirtiera en libros compilaciones de algunos de los materiales publicados, o textos nuevos producidos en la lógica de analizar la coyuntura.

Es frecuente encontrar colaboraciones que abordan los procesos electorales. Pero estos no ocupan la totalidad del espacio disponible. Se trata de un gesto que es necesario agradecer. La magnitud de la literatura que se produce sobre elecciones en nuestro país desproporcionada en relación a la importancia real de estos procesos y se ha vuelto inmanejable. De la misma manera, la orientación misma de la revista, su apego al análisis de la coyuntura le ha permitido mantenerse relativamente al margen de la moda de estudios politológicos que ha invadido a parte de la academia.

Si algo puede decirse de la revista es que es cierto lo que dice de sí misma: “Es un proyecto universitario en el mejor de sus sentidos, pluralista, abierto a la crítica, por tanto, no sectario (...) con la idea de que la referencia a lo real no se reduce a las investigaciones de largo plazo, ni al juicio periodístico, sino que es posible también referirse al presente en forma rigurosa”. Un proyecto, es importante recalcarlo, al margen de una concepción de política como *jugada*.

Felicidades a *El Cotidiano* por la aparición de los discos compactos con la totalidad de su obra. Larga vida, y, ojalá que mejore su distribución.